

¿Cómo afecta la ganadería a la caza?

Jesús DUARTE

Departamento de Biología Animal. Facultad de Ciencias.
Universidad de Málaga.

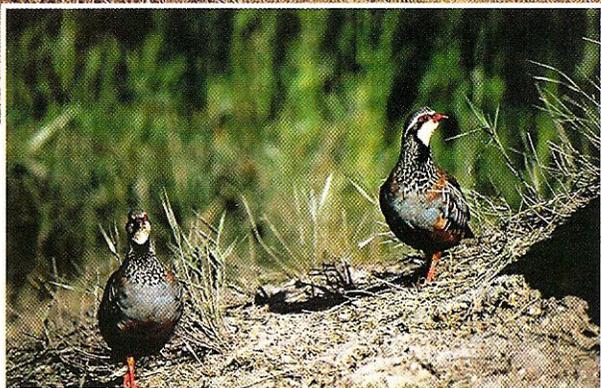
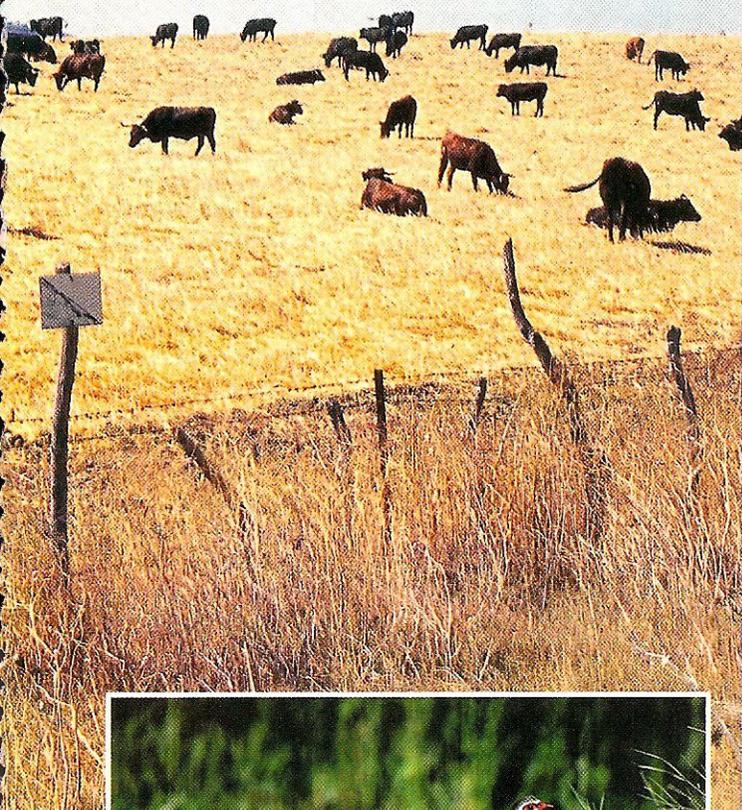


Jesús Duarte

Un gestor debe considerar la existencia de otros aprovechamientos dentro del coto además del propio aprovechamiento cinegético. Es frecuente que los intereses ganaderos, agrícolas, forestales o recreativos entren en conflicto con los de la caza, y en estos casos la gestión debe encaminarse hacia compatibilizarlos lo más posible. En este artículo se analiza cómo afecta la ganadería a la caza y cómo se pueden hacer compatibles ambas actividades.



Aunque ganadería y caza parecen actividades totalmente incompatibles, lo cierto es que se pueden compaginar planificando una buena gestión ganadera.



A repercusión de los problemas que la agricultura o los tratamientos forestales ocasionan en la caza son bastante más conocidos que los de la ganadería. De hecho, la bibliografía sobre caza y ganadería es muy escasa. De manera sencilla podemos distinguir la ganadería extensiva o semi-extensiva de la intensiva. Ambos modelos de explotación son radicalmente diferentes y tienen implicaciones sustancialmente distintas en la gestión del medio ambiente, y especialmente en la gestión de la caza.

La ganadería extensiva es una forma de aprovechar recursos naturales mediante sistemas de producción en pastoreo –Sierra, 1995–. Permite poner en valor y transformar unos recursos difícilmente aprovechables, los pastizales, y producir beneficios a partir de unos recursos pobres con poca inversión, mano de obra y bajo coste –Carrizosa et al., 1995–. Pero rara vez el ganado depende totalmente de los recursos naturales. Es frecuente proporcionar algún tipo de aporte externo complementario, manteniendo a los animales sin estabular y con un grado importante de dependencia del medio natural. Esta variante de explotación es conocida como semi-extensiva. Los animales que están en este régimen o en extensivo comparten hábitat y recursos con las especies cinegéticas y entre sus poblaciones y el ganado se establecen relaciones ecológicas.

La ganadería estabulada y los sistemas ganaderos de producción intensivos están encaminados a mejorar la producción e incrementar los beneficios. Para ello se artificializa el ciclo de producción del ganado con continuos aportes controlados de piensos. A diferencia del modelo extensivo, el ganado no depende del medio físico para su ciclo de producción. Su impacto sobre la caza está bastante más localizado y es mucho más sencillo de controlar, limitándose a alteraciones del hábitat en torno a las granjas.

Para la caza es más relevante la gestión del ganado en semi-libertad o asilvestrado. En el concepto de ganadería que aquí se pretende transmitir se incluye también a la caza mayor. La caza mayor como ganado puede circunstancialmente ser un factor limitante en determinadas fincas para la viabilidad de poblaciones de caza menor. Esto puede ocurrir, por ejemplo, en fincas valladas y enfocadas a la producción de venados y con densidades tan altas que comprometen la vegetación natural.

Caza y carga ganadera

La política agraria comunitaria supuso en sus primeros momentos una pérdida de valor de la ganadería extensiva que repercutió en un abandono de la ganadería de montaña, un cambio estructural de la vegetación en el monte y el abandono de pastos –Sáenz de Buruaga, 1992–. Este cambio se ha traducido en un avance espectacular de la abundancia de caza mayor sobre las especies de caza menor. Paradójicamente, el mismo modelo de subvenciones agrarias y de política ganadera comunitaria que ha supuesto el abandono de algunas zonas, ha favorecido la expansión de la ganadería extensiva en otras, en las que existe con demasiada frecuencia un exceso de carga ganadera –Ortuño y González, 1999–. Por tanto, hay zonas en las que la desaparición de la ganadería extensiva ha supuesto un problema para la caza menor, y hay otras zonas en las que el problema ha aparecido cuando se ha concentrado ganado en régimen de semi-libertad en fincas que antes contaban con menor carga ganadera.

El impacto que el ganado puede causar sobre la caza menor depende fundamentalmente de la cantidad que exista en la finca. Cargas de ganado muy pequeñas pueden no causar impacto

negativo sobre la caza, pero tampoco aportar efectos positivos sobre el hábitat. Cargas excesivas pueden tomar en perjuicios todos los beneficios de un pastoreo ligero o medio. Los efectos positivos –tabla 1– y negativos –tabla 2– se pueden resumir en los que afectan a la calidad del hábitat que comparten las especies de caza y el ganado, y los efectos directos sobre las especies de caza –competencia y desplazamientos–. La mayoría de estos efectos están modulados por una serie de factores –tabla 3– y dependen también del tipo de especie ganadera, del tipo de hábitat y de las condiciones ambientales –clima, por ejemplo–. En un estudio realizado en dos cotos de caza de las provincias de Málaga y Granada sobre la relación entre la carga de ganado –ganado doméstico más caza mayor–, resalta el hecho de que las mayores abundancias de conejo están relacionadas con valores medios de carga ganadera. Por otro lado, es en valores medios de carga ganadera donde se alcanza el equilibrio entre los beneficios que aporta el ganado sobre el hábitat y perjuicio que puede causar.

Las mayores abundancias de conejo están relacionadas con valores medios de carga ganadera. En estos valores se alcanza el equilibrio entre los beneficios que aporta el ganado sobre el hábitat y perjuicio que puede causar

Ecología del gando en semi-libertad

En general, existe muy poca información sobre la ecología del ganado doméstico en semi-libertad. En estas condiciones el ganado se comporta y recupera una estructura y dinámica poblacional similar a la de los ungulados silvestres –Lazo, 1992a–. Se trata de una población más dentro del ecosistema, que va a interactuar con el resto de especies. Existe una selección de hábitat y una organización por parte del ganado de acuerdo con la estructura espacial del territorio –Miguel y Gómez, 1992–. Ello implica que determinadas zonas van a sufrir una mayor presión de pastoreo que otras. En general, las zonas bajas de laderas acumulan nutrientes y por gravedad tienen mayores flujos de agua, por lo que son más fértiles. En estas zonas la presión del ganado será mayor y en ellas debe llevarse a cabo una gestión de la caza acorde con este mayor potencial ganadero. Lo mismo cabe decir de las zonas donde se acumula el ganado en determinadas épocas del año porque el clima con-

TABLA 1. EFECTOS POSITIVOS DEL GANADO

EFECTO	REFERENCIA
Fertilización: las heces regeneran nutrientes del suelo.	Moss et al. (1981)
Disemina semillas: contribuye a mantener la biodiversidad vegetal al transportar y diseminar semillas.	Sierra (1995)
Paisaje: mejora de la diversidad y la heterogeneidad del paisaje. Esta es la principal característica que favorece a la caza menor.	Balent et al. (1998)
Diversidad de pastos: crea disturbios locales en las áreas pastadas que permiten la extinción de algunas plantas y la colonización de otras gracias al pisoteo y la dispersión de semillas.	Olfy y Ritchie (1998)
Regenera el pasto: los ciervos actúan removiendo la hojarasca del bosque. Ello permite el crecimiento del pasto.	Baines et al (1994)
Control del matorral: el abandono de la ganadería de montaña provoca la desaparición de siembras, el avance del matorral y la aparición de un paisaje simplificado que no es el más adecuado para la caza menor. La existencia y el movimiento del ganado crea mosaicos de vegetación.	Lucio et al. (1996)
Herramienta de gestión: el ganado permite modelar el paisaje y puede ser usado como una herramienta de gestión de espacios naturales.	González-Bernaldez (1991)
Facilitación: las especies chicas pueden ver facilitado su acceso a alimento de calidad con la presencia de ganado. El ganado reduce la materia vegetal muerta o seca del suelo y elimina plantas forrajeras de baja calidad, permitiendo el crecimiento de pasto de mayor calidad.	Lazo (1995)
Conserva zonas húmedas: controla la vegetación de las zonas húmedas y contribuye a evitar la colmatación de humedales.	Sierra (1995) Lazo (1995)
Mejora de hábitats: la creación de mosaicos, la regeneración del pasto y la conservación del paisaje contribuye a aumentar la calidad del hábitat para algunas especies de aves. El pastoreo rotacional permite la creación de siembras estacionales específicas para el ganado que también aprovechan las especies de caza.	Sierra (1995) Lucio et al. (1996) Campos et al. (1995)
Control de la erosión: en zonas de montaña el pastoreo rotacional y las siembras de forraje ayudan a controlar la pérdida de suelo.	Carrizosa et al. (1995)
Control de incendios: evita la propagación de incendios al controlar el sotobosque y mantener pastados los cortafuegos.	Sierra (1995)

A todos los efectos, las reses de caza mayor pueden considerarse "ganadería" que compiten y pueden ser un factor limitante para la viabilidad de las poblaciones de caza menor. Esto puede ocurrir en fincas valladas y enfocadas a la producción de venados con densidades altas que aniquilan la vegetación natural. El jabalí es, además, un predador de nidos y gazapos. Arriba, ejemplo de especie doméstica problemática: la cabra, que reduce especialmente la cobertura vegetal incluso sin estar mucho tiempo en el mismo sitio. No obstante, si no existe sobrecarga excesiva, la acción de la cabra puede ser beneficiosa para el conejo porque por donde pasa se regenera el matorral.

dicione la producción de los pastos, porque se instalen abrevaderos, se aporten piensos o se den condiciones microclimáticas para que se concentren allí las reses. Algunas zonas son más explotadas en unas estaciones que en otras y ello debe suponer una gestión diferente. Por otra parte, algunas especies tienen impactos más localizados en algunos tipos de hábitats que otras, que tienen rangos de pastoreo más amplios. Por ello, el tipo de ganado existente en la finca debe ser también tenido en cuenta para planificar la gestión.

Repercusión de ramoneadores y pacedores

Una especie ramoneadora es aquella que preda sobre una planta tomando sólo una parte de ella, permitiendo un crecimiento o regeneración posterior. En este sentido todos los herbívoros son ramoneadores. Sin embargo, algunos lo son más que otros. Aquellos que toman las partes altas o leñosas de la planta son los conocidos como ramoneadores estrictos –ciervos, por ejemplo–. Los que se alimentan de partes verdes no leñosas –pasto– que siegan o rozan casi a ras del suelo se conocen bajo el término inglés de *grazers* o pacedores –las ovejas, por ejemplo–.



Se alimentan preferentemente de materia vegetal con diferente contenido en celulosa y lignina. Ello comporta una distinta anatomía y fisiología digestiva. Los ramoneadores comen menos pasto y más partes leñosas de las plantas. El alto contenido en lignina implica una digestión rápida debido a una alta tasa de fermentación. Los pacedores son bastante más lentos y poseen un aparato digestivo más grande. Ello implica una tendencia de los pacedores a tener tamaños corporales mayores que los ramoneadores –Gordon y Illius, 1994–. Como consecuencia, los animales ramoneadores son más móviles que los pacedores, que pasan más tiempo pastando en una misma zona. Ello también es aplicable al tamaño corporal. Un pacedor pequeño será más móvil que uno de mayor tamaño –por ejemplo, oveja frente a la vaca–. Además, la diferencia en dieta supone un impacto distinto, puesto que los ramoneadores pueden comer matorral y plantas no herbáceas, afectando a la estructura del hábitat de manera distinta a la que lo haría un animal pacedor.

Impacto de las distintas especies

Las principales características ecológicas del ganado doméstico –Lange, 1969; Negi et al., 1993; Tiver y Andrew, 1997– se han resumido en la tabla 4. No se ha incluido al cerdo, de carácter más omnívoro y generalista. Por el tamaño del área de campeo que pueden tener las piaras –hasta 15,5 Km²–, el tipo de ali-



M. F. Villén

mentación y los daños que ocasiona –Sweitzer et al., 2000–, este ganado asilvestrado debe ser tenido en cuenta. Sobre todo en la época de la montanera y durante la temporada de reproducción del conejo y la perdiz, debe excluirse en la medida de lo posible su presencia de los mejores lugares de cría. El herbívoro que más puede impactar sobre la regeneración de los pastos es la oveja –Tiver y Andrew, 1997–, puesto que selecciona plantas jóvenes y en crecimiento. La cabra sobre todo reduce la cobertura de matorral sin agregarse ni estar demasiado tiempo en un mismo sitio. Su dieta es generalista si la diversidad vegetal es baja y muy selectiva cuando es alta. Normalmente, el conejo se ve favorecido en áreas donde este ganado ha aclarado el matorral, porque allí se regenera el pasto natural. No obstante, una

sobrecarga de cabras puede comprometer las zonas de refugio y el mosaico de hábitats que necesitan los conejos. Los caballos tienen un impacto muy localizado, debido a que su rango de pastoreo es corto. Pero por esta razón, pueden sobreexplotar las zonas que pastan e infrautilizar otras. No obstante, rara vez existen en fincas de caza grandes cargas de caballos. En cuanto a las vacas, aprovechan pastos de baja calidad, que pueden contribuir a mejorar. Presentan una selección estacional y diaria de los lugares de rumia, forrajeo y descanso –Miguel y Gómez, 1992–. Aunque son esencialmente pacedores, tienen actividad ramoneadora. Pueden usar zonas en pendiente y de monte denso como lugares de descanso y ramoneo y se desplazan a diario desde las zonas de pastoreo a las de rumia o descanso. Pastan

TABLA 2. EFECTOS NEGATIVOS DEL GANADO

EFECTO

Pisoteo: rompe y entierra plantas, compacta el suelo, reduce el drenaje y aumenta la falta de aireación. El suelo pierde humedad y se reduce la cobertura herbácea. El efecto depende del tipo de suelo y del tipo de vegetación.

Micromamíferos: cargas excesivas pueden reducir la abundancia y riqueza de estas especies, que son importantes presas alternativas para los predadores.

Aves: en hábitats frágiles sometidos a pastoreo la abundancia y riqueza de especies de aves de mediano y pequeño tamaño es menor que en zonas no pastadas. Pueden desaparecer algunas especies muy dependientes de la calidad del hábitat.

Calidad del hábitat de cría: el ganado altera la cobertura y altura de la vegetación, reduciendo la calidad del hábitat de nidificación de las galliformes y su éxito reproductor.

Invertebrados: se detecta una reducción del 40-75 por ciento de abundancia y biomasa de insectos en las zonas pastadas y una disminución de la supervivencia de los pollos de galliformes. En zonas arboladas los ciervos alteran el hábitat de los artrópodos al remover la hojarasca. Se recomienda modular la carga de ciervos u ovejas –menos de 5 animales/Km2– sobre todo en época de cría de las galliformes.

Predadores: la alteración del hábitat por el ganado provoca un aumento de la predación en galliformes

Nidos: el ganado destruye nidos durante la época de cría en las zonas pastadas. La densidad de nidos es mayor en las zonas no pastadas. Especies como el jabalí y los cerdos predan directamente sobre los nidos.

Desplazamiento: vacas y ciervos son capaces de desplazar al conejo hacia un alimento de menor calidad cuando ambos compiten por sus pastos preferidos (gramíneas frente a compuestas). Las ovejas y las cabras desplazan a los rebecos de saladeros, abrevaderos y pastizales. El ciervo desplaza al corzo según la estación del año. Si la carga es alta la competencia puede ser durante todo el año.

Renovación vegetal: la carga excesiva de ciervos (y de otros ramoneadores) compromete la renovación de pastos, ramonean brotes nuevos, dañan los pies aislados y las cortezas del arbolado. Deterioran la calidad del hábitat para el resto de la fauna.

Reducción densidad caza: se observa una disminución de la densidad de conejos tras introducir caballos para pastar en una zona de cultivo abandonada. Se relaciona con un cambio en la estructura de la vegetación inducido por el pastoreo. La carga alta de cabras y ovejas provoca una reducción de la densidad de galliformes.

Alteración de flora: cargas altas de especies concretas pueden alterar de manera selectiva la composición química del suelo aportando nutrientes en exceso y cambiando la comunidad vegetal.

Altera la dinámica poblacional de pequeños herbívoros: una comunidad abundante de varias especies de grandes herbívoros altera la estructura y calidad del hábitat para los pequeños herbívoros (conejos) reduciendo la calidad de los recursos alimenticios e incrementando el riesgo de predación.

Enfermedades: las ovejas pueden provocar concentraciones de liebres, creando riesgo de aparición de brotes epidémicos.

REFERENCIA

Torre et al. (1999)

Torre et al. (1999)

Popotnick y Giuliano (2000)

Baines (1996)

Baines (1996)
Baines et al. (1994)

Baines (1996)

García y Vargas (2000)
Popotnick y Giuliano (2000)

Soriguer (1983)
Sancho y Lanza (1995)
Latham et al. (1999)

Calvo et al. (1995)

Ooesterveld (1983)
Baines (1996)

Moss et al. (1981)

Keesing (1998)

Tapper y Barnes (1986)

Los puntos de agua también pueden condicionar la abundancia de perdices y de conejos, sobre todo en verano. Puesto que las especies ganaderas se pueden ver atraídas por ellos, conviene distribuirlos de forma que no se concentre el ganado en los mismos.

en grupos, estando los tamaños de grupo relacionado con la disponibilidad de alimento. La selección de hábitat también depende del tipo de grupo, con segregación sexual y de hembras con terneros –Lazo, 1992b–.

Medidas de gestión

Las más recomendables para el ganado dentro de un coto empiezan por adecuar la carga ganadera a valores óptimos acordes con la capacidad de carga de los pastos, teniendo en cuenta que éstos pueden ser explotados también por las especies de caza mayor y menor. En segundo lugar, es recomendable no mantener el ganado siempre en la misma zona. Un sistema de pastoreo rotacional o la exclusión del ganado de zonas reserva-

das para la caza mediante vallas o pastores eléctricos puede resultar muy útil. Esta exclusión debe planificarse también a nivel temporal, puesto que en determinadas estaciones –la época de cría, por ejemplo– habrá zonas más sensibles que otras a la presencia de ganado. Las siembras específicas para la caza deben estar valladas al paso del ganado, independientemente de que existan siembras forrajeras para el ganado. En el mediterráneo los puntos de agua son muy importantes para la caza menor. En primavera y verano pueden condicionar la distribución y abundancia de perdices y conejos. Puesto que hay especies ganaderas que se ven atraídas hacia los puntos de agua y la vegetación freatófita, debe tratarse de mantenerse una buena distribución de estos puntos para evitar localizar y concentrar ganado y caza en

J.I. Nandi



La exclusión del ganado de zonas reservadas para la caza, mediante vallas o pastores eléctricos, resulta muy útil. Además, esta exclusión debe planificarse a nivel temporal porque en determinadas estaciones, como la época de cría, algunas zonas son más sensibles que otras a la presencia de la ganadería.



R. Arambarri

¿Cómo afecta la ganadería a la caza?

pocos sitios. Mantener unas condiciones higiénicas y sanitarias en los rebaños también es importante, puesto que pueden servir de vectores de transmisión de enfermedades y parásitos que eventualmente afecten a las especies de caza. Esto es especialmente importante cuando se realicen traslados de ganado desde otras fincas o se compre ganado procedente de otras regiones y cuando se realicen repoblaciones con especies cinegéticas.

El ganado como herramienta de gestión

Existen ejemplos de cómo el ganado puede servir de herramienta de gestión para la caza. Coles (1975) ya hace referencia al uso de rebaños de ovejas como método de controlar la vegetación y crear mosaicos de pasto en zonas agrícolas andaluzas de afamado prestigio cinegético. El método de la "siega a diente" con ovejas se sigue empleando actualmente en la misma finca granadina que visitó Coles. Se trata de una plantación de olivar en la que se utiliza un método de producción basado en el uso de cubiertas vegetales, bastante menos agresivo para el suelo y para la caza menor que el laboreo tradicional del olivar. Las cubiertas son controladas mediante el uso de las ovejas, que son capaces de apurar y despejar el pasto de malas hierbas de las calles del olivar. Se impide así la reducción de la producción de aceituna y se permite la existencia de una cobertura de vegetación para nidificar, alimento y refugio para las perdices. Ello se traduce en una supervivencia de los pollos y un éxito reproductor mayor gracias a una mejora notable en la calidad del hábitat. En esta finca se alcanzan valores de abundancia de hasta $42 \pm 33,5$ perdices por kilómetro ($n = 8$ censos) antes del inicio de la temporada de caza. Sin embargo, en fincas de olivar cercanas sin este sistema de manejo —con laboreo tradicional— y en la misma época, la abundancia es de $3 \pm 1,3$ ($n = 8$) perdices por kilómetro.

El ganado es un factor importante a tener en cuenta en la gestión de la caza. Pero no debe olvidarse que los problemas que

afectan a la abundancia de caza son diversos y pueden actuar de manera sinérgica. Pretender simplificar la problemática en un solo factor es caer en un reduccionismo absurdo. Por ello, no quisiera dar la impresión de que controlando al ganado tendremos más caza. Este es sólo un aspecto más dentro de la gestión integral del coto. En algunas zonas el factor ganadería puede tener

más peso que en otras y entonces la actuación sobre el ganado será más efectiva y los resultados más vistosos. En otros cotos, no obstante, puede que otros factores —de hábitat, de adecuación de la presión cinegética, enfermedades— tengan más peso que la ganadería. La labor del gestor pasa por evaluar y determinar cuáles son esos factores de peso y diseñar entonces un plan de actuación y mejoras en función de los factores que se haya mostrado como determinantes. En demasiadas ocasiones la gestión se reduce a redactar el plan técnico o decidir cuándo se realiza la suelta, y eso no es gestionar la caza.

En el concepto de ganadería se incluye también la caza mayor. Estas especies, como ganado, pueden circunstancialmente ser un factor limitante en determinadas fincas para la viabilidad de poblaciones de caza menor



R. Aranbarri

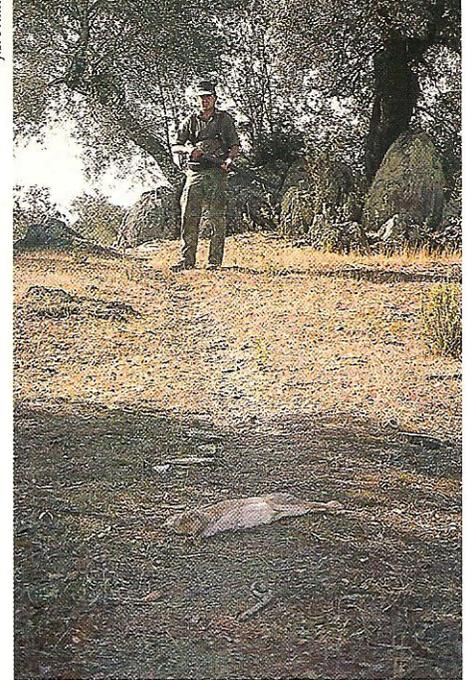
TABLA 3. ALGUNOS FACTORES QUE MODULAN LOS EFECTOS DEL GANADO

FACTOR	REFERENCIA
Carga ganadera: principal factor modulador, puede condicionar al resto.	
Tiempo de pastoreo: la diversidad de pastos puede reducirse ante tiempos prolongados de pastoreo en una misma zona. Pastoreos rotacionales y durante periodos de tiempo cortos mejoran la diversidad.	Olf y Ritchie (1998)
Tamaño de los herbívoros: Los grandes ungulados tienen un efecto más positivo sobre los pastos que los de tamaño medio, y bastante más que los de pequeño tamaño.	Olf y Ritchie (1998)
Estación del año: los solapamientos y desplazamientos entre especies de ganado y de caza dependen de la calidad y disponibilidad de los recursos, que varían estacionalmente. Por ejemplo, ciervos y vacas se excluyen en épocas de escasez y se solapan en época de abundancia. Los rumiantes chicos desplazan a los grandes de los pastos de mejor calidad.	Gordon y Illius (1989)
Percepción del territorio: el ganado selecciona y explota el medio de acuerdo con la percepción espacial y temporal que tiene de él. Las zonas bajas son más pastoreadas que las altas. El clima condiciona en el mediterráneo la producción de pastos a determinadas épocas y lugares que son objeto de selección diferencial por el ganado. Los puntos de atracción también son factores condicionantes del uso que hace el ganado del hábitat.	Miguel y Gómez (1992)

Las mayores abundancias de conejos coinciden con valores medios de carga ganadera. Es importante impedir que el ganado caprino destruya sus zonas de refugio. En la otra página, arriba, lance de "descaste" en terreno agostado por la sequía y la ganadería. En general, pero especialmente en épocas de sequía se debe rotar el ganado para impedir que desaparezca la cubierta vegetal y el alimento. Es primordial adecuar en todo momento la carga ganadera a la capacidad de carga de los pastos.

TABLA 4. ALGUNAS CARACTERÍSTICAS ECOLÓGICAS DEL GANADO DOMÉSTICO

	CABRA R	OVEJA P	CABALLO p	VACA P-R
Ramoneador / Pacedor				
Amplitud de dieta	Variable	Baja(selectiva)	Media	Alta(generalista)
Rango de hábitat de pastoreo	Amplio	Amplio	Restringido	Amplio
Atracción hacia zonas húmedas (efecto piosfera)	No	Sí	-	Sí
Cambia de pastos estacionalmente	Sí	Sí	No	Sí
Variación estacional de la dieta	Sí	Media	No	Sí
Utilizan zonas en pendiente	Sí hasta un 60%	Sí hasta un 60%	Sí pero menor 40%	Sí
Tipos de rebaños	Mixtos	Mixtos	Monoespecíficos	Monoespecíficos
Selección altura pastos	Plantas altas	Plantas bajas o tamaño medio	No selecciona	-
Movimiento en pastoreo	Rápido y en zig-zag	Rápido y en zig-zag	Lento en una dirección	Muy lento
Distancia diaria recorrida	Alta	Media	Baja	Baja-Media
Permanencia en un mismo sitio pastando	Poco tiempo	Poco tiempo	Sí y sin irse lejos	Sí
Horas diarias de pastoreo	Menos	Medio	Más	Medio
Mordiscos/minuto	Menos	Medio	Más	-



Caza y Conservación
acazar.com

En la web de TROFEO tiene a su disposición un canal temático dedicado a la gestión cinegética. Visite:
www.acazar.com

Los artistas pintan paisajes...

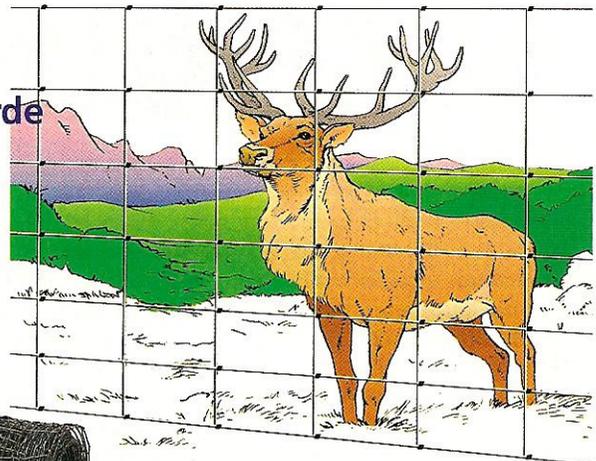
ALAMBRES
SISTEMA HERCULES
PANELES
MALLAS
ESPINOS
GRAMPILLONES Y PUNTAS
POSTES Y ACCESORIOS

...MOREDA los protege

Malla anudada "HJ MOREDA"®

Su marca de confianza.
La de siempre.

Ecover®, nuevo recubrimiento-color-verde



Avenida del Príncipe de Asturias, s/n. Teléfono: 985 308060
Fax: 985 313809 33211 Gijón, Asturias, ESPAÑA
Internet: www.moreda.com Email: salestm@moreda.com

TM TREFILERIA MOREDA S.A.